

BEATO DE LIÉBANA Y EL ISLAM

BEATUS OF LIEBANA AND ISLAM

Miguel Larrañaga Zulueta
IE Universidad
miguel.larranaga@ie.edu

Resumen

Beato de Liébana no menciona el Islam en su 'Comentario al Apocalipsis' ('Commentaria in Apocalypsin'), escrito hacia el 776 en su primera redacción, pero la estructura de la obra y los temas que trata hablan de su percepción sobre las circunstancias que le tocaron vivir; entre ellas, la consolidación musulmana en la Península Ibérica. Sin embargo, algunos investigadores niegan que el monje de Liébana pensase siquiera en la presencia islámica cuando escribió el 'Comentario'. Para analizar este asunto debemos referirnos al contexto histórico e intelectual que rodeó a Beato: la situación política peninsular en la segunda mitad del siglo VIII y en el IX, las creencias milenaristas sobre el fin del mundo y la visión que tenía el mundo cristiano sobre el Islam, un aspecto fundamental para entender cómo vivió el cristianismo, o al menos sus intelectuales, las conquistas árabes. Analizaremos después el 'Comentario' a la luz de nuevas metodologías de estudio sobre la composición de este tipo de textos.

Palabras clave: *Beato de Liébana, Comentario al Apocalipsis, Milenarismo, Islam, Península Ibérica, Reino de Asturias.*

Abstract

Beatus of Liebana does not mention Islam in his 'Commentary on the Apocalypse' ('Commentaria in Apocalypsin'), written around the year 776 in its first draft, but the structure of the work and the themes he deals with speak of his perception of the circumstances in which he lived and, among them, the Muslim consolidation in the Iberian Peninsula. However, some scholars deny that the monk of Liebana even thought about the Islamic presence when he wrote the 'Commentary'. To address this issue, we must refer to the historical and intellectual context that surrounded Beatus: the peninsular political situation in the second half of the 8th and the 9th C., the millenarian beliefs about the end of the world, and the vision that the Christian world had on Islam, a fundamental aspect to understand how Christianity, or at least its intellectuals, experienced the Arab conquests. We will then analyze the 'Commentary' in the light of new study methodologies on the composition of this type of texts.

Keywords: *Beatus of Liebana, Commentary on the Apocalypse, Millenarianism, Islam, Iberian Peninsula, Kingdom of Asturias.*

La política peninsular entre los siglos VIII y IX

Una breve referencia al contexto histórico nos ayudará a situar la figura de Beato de Liébana (h. 735 - h. 800), testigo de la consolidación de la presencia musulmana en la Península Ibérica. Difícilmente podríamos aceptar que este proceso no afectó intelectualmente a Beato, si consideramos además cómo reaccionaron otros escritores cristianos del mundo mediterráneo a los primeros contactos y conquistas del Islam.

Hispania asistió, desde el 711, a la desaparición del reino visigodo y a la rápida ocupación musulmana, en buena medida favorecida por la colaboración de una parte de la propia sociedad visigoda. Entre el 711 y el 756 será una provincia regida por un *walí* o gobernador, nombrado desde Damasco y dependiente de Ifriqía, en el actual Túnez. En el 725 se produce la ocupación del Languedoc y de parte de Borgoña, avance en el continente europeo detenido en primera instancia en Poitiers por los francos, en el 732; a partir del 756, al-Ándalus se convertirá en un emirato independiente con capital en Córdoba, donde comienza una fase de esplendor andalusí¹.

Desde mediados del siglo VIII a mediados del IX, es decir, la centuria en la que se desarrolla la vida de Beato, el reino de Asturias se asentó, pero la inseguridad caracterizó a la naciente monarquía, con periodos en los que alternaron la guerra y la paz con el Islam. Podemos sintetizar algunas noticias sobre los sucesivos reinados que nos hablan de aquella inestabilidad política, procedentes de la Crónica de Alfonso III (866-910)²:

- Alfonso I (739-757) se enfrentó a los musulmanes, realizó cabalgadas por la meseta norte y Portugal y repobló algunas zonas orientales del reino.
- Fruela I (757-768) luchó con Abd al Rahman I en Pontuvio (¿Pontedeume? ¿Puerto del Pontón, en León?) y repobló el área galaica. Sufrió algunas incursiones vasconas en la zona oriental del reino.
- Aurelio (768-774) no llevó a cabo ninguna guerra, pero hubo de hacer frente a conflictos sociales internos, al parecer protagonizados por gente de condición servil.
- Silo (774-783) trasladó la capital a Pravia. Tuvo que enfrentar una rebelión en el área galaica, pero continuó la paz con los andalusíes *ob causam matris*, por causa o influencia de su madre, aunque realmente desconocemos quién era su madre ni el papel que pudo jugar en este asunto.
- Mauregato (783-788) arrebató el trono a su sobrino Alfonso, a quien lo habían entregado los magnates del reino, y mantuvo con los musulmanes la paz iniciada con Aurelio. Según la leyenda, para conseguir el poder habría pactado la ayuda de Abd al

¹ Manzano Moreno, Eduardo: “La frontera de al-Andalus en la época de los omeyas”. Madrid, 1991; y del mismo autor, “Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus”. Madrid, 2006; Sénac, Philippe: “Los soberanos carolingios y al-Andalus (siglos VIII-IX)”. Granada, 2010.

² “Crónica de Alfonso III”. Edición de Zacarías García Villada. Madrid, 1918. Sobre esta fuente histórica, ver el excelente estudio de Amancio Isla Frez: “La Crónica de Alfonso III y el reino astur”. Gijón, 2019.

Rahman I (756-788) a cambio de un pago anual de cien doncellas cristianas, un mito que los historiadores rechazan. Si existió un tributo exigido a este o a los monarcas anteriores, debió significar la obtención de la paz a cambio de un pago que sin duda sería gravoso. No debemos olvidar que este periodo pacífico que se extiende en Asturias a lo largo de tres reinados coincide con el gobierno de Abd Al Rahman I, fundador del emirato independiente de Córdoba y con quien al-Ándalus se torna muy poderosa. Para ello, el nuevo emir desarrolló toda una estructura estatal mediante medidas políticas, institucionales, fiscales y militares y es lógico pensar que parte de los recursos económicos necesarios proviniesen de los espacios cristianos del norte, aunque tampoco podemos ignorar que el cuadrante noroeste peninsular escapó a su dominio porque hubo de centrarse en la política interna para desarrollar su proyecto político y consolidar el poder de los omeyas en territorio hispánico.

- Con Bermudo I (788-791) el reino sufrió incursiones musulmanas por el este (Álava) y oeste (Galicia). Tras ser derrotado por Hisam I (788-796) en El Bierzo, renunció al trono.
- Alfonso II (792-842) es considerado el consolidador del reino asturiano, con una ideología clara sobre el ejercicio del poder real y todo un desarrollo institucional³. Trasladó la capital a Oviedo y durante su reinado, en sintonía con la política imperial carolingia del culto a las reliquias, fue “descubierto” el sepulcro del apóstol Santiago⁴. Debíó hacer frente a las frecuentes aceifas o cortas expediciones de pillaje musulmanas; venció en Lutos (794), Narón y Anceo (825), llegó a ocupar temporalmente Oporto y Lisboa, realizó correrías por el valle del Duero y durante su reinado se produjo una repoblación en áreas de Galicia, Asturias y Cantabria. Refiriéndose a los enfrentamientos de Alfonso II con el emirato de Córdoba, Francisco Javier Fernández Conde ha señalado que este rey, “con su ejecutoria política y la tenaz resistencia exhibida frente al Islam fuera de las clásicas fronteras cantábricas [...] se contentaba únicamente con afianzar su obra política asegurando las zonas fronterizas.”⁵

Diversos investigadores han estudiado además las fuentes árabes para averiguar lo que dicen sobre el reino asturiano. Gracias a sus trabajos conocemos la opinión peyorativa y estereotipada que tenían de los cristianos del norte peninsular, a los que llegaron a despreciar por inofensivos. Por esa razón, pero también debido a las rebeliones bereberes contra el poder árabe y al surgimiento de un poder político cohesionado, el pequeño reino quedó finalmente

³ Fernández Conde, Francisco Javier: “La construcción política de Alfonso II”. En *Estudios Sobre la Monarquía Asturiana*. Gijón, 2015, pp. 73-102.

⁴ La bibliografía sobre este acontecimiento es enorme y yo he indagado sobre la creación del mito jacobeo y sus causas en un par de trabajos. Ver Larrañaga Zuleta, Miguel: “En torno a los orígenes del culto jacobeo”. Monteiro, Inés (editora), *Los Caminos a Santiago en la Edad Media. Imágenes y Leyendas Jacobeanas en Territorio Hispánico (Siglos X a XIII)*. Santiago, 2018, pp. 17-40; y “Alfonso II, Carlomagno y el culto jacobeo”. *Oppidum*, n.º 17 (2021), pp. 303-323.

⁵ Fernández Conde, Francisco Javier: “La política exterior de Alfonso II. Los enfrentamientos contra el Emirato de Córdoba”. En *Estudios Sobre la Monarquía Asturiana*, Gijón, 2015, pp. 103-128.

fuera del control andalusí y los pactos alternaron con los enfrentamientos según las circunstancias del momento⁶.

Beato vivió en el valle de Liébana, en el corazón de los Picos de Europa, en el monasterio de San Martín de Turieno fundado en el siglo VI por el monje Toribio de Palencia. Repoblado el valle en tiempos de Alfonso I, debió conocer también, como veremos, alguna incursión musulmana. Contra lo que se hubiera podido esperar, el aislamiento geográfico no significó la desconexión de lo que sucedía en el mundo y Beato participó activamente en la vida intelectual y política de la Iglesia peninsular, disputando contra el Adopcionismo⁷ de Elipando de Toledo y Félix de Urgel. En el contexto de esa misma lucha contra la herejía adopcionista, mantuvo además contacto con la Francia carolingia. Carlomagno escribió una carta a Elipando y a los obispos españoles en la cual, entre otros asuntos, defendía a Beato⁸, quien además tuvo relación con Alcuino de York. Al inicio de una conocida carta dirigida al monje lebaniego, fechada con probabilidad a inicios del año 800 y cuyo texto trata sobre el obispo de Urgel y la cuestión adopcionista, Alcuino manifiesta haber oído hablar de la buena fama del destinatario, pero la llegada a Tours del “venerable” Vicente, amigo de Beato, le ha proporcionado muchas noticias sobre su estudio y santidad y llega a decir que es como si se hubieran conocido en persona⁹.

El fin de los tiempos y el *Milenarismo*

Junto a la situación política en el reino asturiano, la idea de la proximidad del fin del mundo representada por la cultura milenarista tuvo también un importante impacto en la obra de Beato e influyó sobre su interpretación de la presencia y fortaleza musulmanas de las que fue testigo.

Definimos el *Milenarismo* como la creencia en la llegada de un periodo glorioso y de paz gobernado por Cristo, la Iglesia y los justos que precederá, al concluir el sexto milenio desde la Creación, a la aparición del Anticristo con sus calamidades, la segunda venida del Hijo de Dios, la derrota del Anticristo y el Juicio Final. Como es sabido, se trata de una interpretación basada en las narraciones bíblicas.

⁶ Ver Maíllo Salgado, Felipe: “El reino de Asturias desde la perspectiva de las fuentes árabes”. En *La época de la Monarquía Asturiana*. Oviedo, 2002, pp. 229-249; y García San Juan, Alejandro: “El origen del reino de Asturias en las fuentes árabes”. En *Nuevas Visiones del Reino de Asturias*, Oviedo, 2020, pp. 101-121.

⁷ Herejía que rebate la pureza de la esencia divina de Jesucristo y el dogma de la Trinidad, fijados en el concilio de Nicea del año 325. Para los adopcionistas, tras su encarnación Cristo fue “adoptado” o elevado por Dios a la categoría divina.

⁸ González García, Alberto: “La proyección europea del reino de Asturias: Política, cultura y economía (718-910)”. *El Futuro del Pasado*, n.º 5 (2014), pp. 225-298. Toma este dato de Albert Werminghoff, quien en 1908 editó los concilios de época carolingia en los “*Monumenta Germaniae Historica*”. Sobre las relaciones entre Alfonso II y la corte carolingia, ver también Larrañaga Zulueta, Miguel: “Alfonso II, Carlomagno y el culto jacobeo”. *Oppidum*, n.º 17 (2021), pp. 303-323.

⁹ El eminente paleógrafo Agustín Millares Carló encontró en el Archivo Histórico Nacional de Madrid esta carta de Alcuino a Beato, que no estaba incluida en el epistolario del monje anglosajón de los “*Monumenta Germaniae Historica. Epistolae Karolini Aevi*”, t. II, Berlín, 1895. Fue editada por primera vez por Millares en 1931 y después por Juan Francisco Rivera Recio: “A propósito de una carta de Alcuino recientemente encontrada”. En *Revista Española de Teología*, vol. 1 (1940-1941), pp. 418-433.

El Génesis relata el proceso creador en seis días y el Salmo 90,4 especifica que cada día se entiende como mil años:

“Porque mil años delante de tus ojos [Señor] son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche”.

Por su parte, el profeta Daniel, cuando en el capítulo segundo interpreta el sueño de Nabucodonosor, presenta la tradición hebrea de la sucesión de cuatro reinos que se sucederán hasta el fin de los tiempos y en el capítulo séptimo habla sobre las llegadas del Anticristo y, después, de Cristo, exponiendo la visión de las cuatro bestias, la cuarta maligna y muy diferente de las otras:

“Espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía... Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.”

Por último, el Apocalipsis 20,1-3 menciona que el Anticristo sería encadenado por mil años y después liberado, dando inicio al episodio final en la historia del tiempo:

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

A partir de la tradición bíblica, numerosos exégetas se refirieron a la duración del mundo, crearon diferentes cronologías y trataron de explicar el último periodo, discutiendo cómo habría de entenderse el milenio que, iniciado con Cristo, estaría protagonizado por la Iglesia. Sin pretender realizar un recuento exhaustivo que puede encontrarse en excelentes publicaciones¹⁰, iremos a las fuentes y citaremos algunos autores que son relevantes para nuestro propósito.

Lactancio (†320) fue un ferviente milenarista y en las “Instituciones Divinas”, VII-14 dice lo siguiente:

“Dado que Dios hizo su obra en seis días, el mundo permanecerá necesariamente en este estado seis siglos, es decir, seis mil años... y de la misma forma que Dios trabajó durante aquellos seis días en la creación de tan grandes cosas, su religión y su verdad así tendrá también que trabajar en medio de ellas durante seis mil años, durante los cuales prevalece y domina la maldad... necesariamente sucederá que tras el sexto milenio será abolida de la tierra toda maldad, reinará durante mil años la justicia y cesarán y desaparecerán los esfuerzos que el mundo soporta desde hace ya mucho tiempo... En cuanto a la forma en la que ha de suceder la consumación y la clase

¹⁰ Ver, por ejemplo, Gil, Juan: “A la espera del fin del mundo”. *Erytheia: Revista de estudios Bizantinos y Neogriegos*, n.º 21 (2000), pp. 7-38.

de fin que espera a la situación humana actual, lo sabrá quien haya recorrido las Sagradas Escrituras.”¹¹

Eusebio de Cesarea (†339) escribió la “Historia Eclesiástica”, obra apologética centrada en la Iglesia, sobre la que volveremos algo más adelante, cuya estructura presenta un sentido providencialista de la historia. También vemos esa vocación apologética en su “Crónica”, que contiene la historia del mundo desde el nacimiento de Abraham, fijado en el 2016 a.C., hasta el 325, fecha del Concilio de Nicea donde se reafirma la doctrina trinitaria¹². Estas obras tuvieron una importante influencia en escritores como Jerónimo y Agustín, poniendo a la Iglesia como eje del devenir histórico, algo muy presente en el pensamiento del *Milenarismo* cristiano.

En su “Comentario a Daniel”, San Jerónimo (†420) realiza una exégesis sobre ese profeta bíblico, el reinado de Cristo en los últimos mil años y la llegada del Anticristo. En el Prólogo 1-32 expresa su intención y comienza refiriéndose al filósofo neoplatónico y anticristiano Porfirio (†301), que negó la validez de Daniel para prever el futuro:

“Porfirio escribió su duodécimo libro [*Adversus Christianos*] contra la profecía de Daniel, negando que fuera compuesta por la persona a quien se atribuye en su título, sino por algún individuo que vivía en Judea en la época de Antíoco y que tenía por sobrenombre Epífanés. Además, alegó que Daniel no predijo el futuro, sino que relató el pasado y, por último, que todo lo que habló hasta la época de Antíoco contenía historia auténtica, mientras que cualquier cosa que pudiera haber conjeturado más allá de ese punto era falsa, en la medida en que ya que no habría conocido de antemano el futuro. Eusebio, obispo de Cesarea, dio una respuesta muy capaz a estas acusaciones en tres volúmenes, es decir, el decimotercero, el decimonoveno y el vigésimo. Apolinario hizo lo mismo, en un solo gran libro, el vigésimo sexto. Antes de estos autores, Metodio dio una respuesta parcial.

Pero como no es nuestro propósito responder a las falsas acusaciones de un adversario, tarea que exige una larga discusión, sino tratar del contenido mismo del mensaje del profeta para beneficio de nosotros que somos cristianos, deseo subrayar en mi prefacio este hecho de que ninguno de los profetas ha hablado tan claramente acerca de Cristo como lo ha hecho este profeta Daniel. Porque no sólo afirmó que Él vendría, una predicción común también a los otros profetas, sino que también estableció el momento mismo en el que vendría. Además, repasó por orden a los distintos reyes, declaró el número real de años implicados y anunció de antemano las señales más claras de los acontecimientos venideros. Y como Porfirio vio que todas estas cosas se habían cumplido y no podía negar que habían sucedido, superó esta evidencia de exactitud histórica refugiándose en esta evasión, sosteniendo que todo lo que se predice acerca del Anticristo en el fin del mundo en realidad se cumplió en el reinado de Antíoco Epífanés, debido a ciertas similitudes con las cosas que sucedieron en su tiempo. Pero este mismo ataque da testimonio de la precisión de Daniel. Porque era tan sorprendente la fiabilidad de lo que el profeta predijo, que no podía aparecer ante los incrédulos como un predictor del futuro, sino más bien como un narrador de cosas ya pasadas. Y así, siempre que surja la ocasión en el curso

¹¹ Lactancio: “Instituciones Divinas”. Edición a cargo de E. Sánchez Salor. Vol. II (libros IV-VII). Madrid, 1990, p. 318.

¹² Seoane Rodríguez, Manuel Andrés: “La Crónica de Eusebio de Cesarea y la traducción (y continuación) de San Jerónimo”. *Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity and Middle Ages*, n.º 31 (2020), pp. 227-250.

de la explicación de este volumen, intentaré responder brevemente a su maliciosa acusación y refutar mediante una simple explicación la habilidad filosófica, o más bien la malicia mundana, con la que se esfuerza por subvertir la verdad y mediante engañosas prestidigitaciones para eliminar lo que es tan evidente a nuestros ojos.”¹³

Jerónimo influyó poderosamente en el relato que Beato de Liébana realizó en su “Comentario al Apocalipsis” y en otros muchos autores posteriores. A este respecto son categóricas las palabras de uno de los mejores biógrafos de San Jerónimo, J.N.D. Kelly, cuando se refiere a los escritos anticristianos del neoplatónico Porfirio:

“As we should expect, he [Jerónimo] rejected it [la teoría de Porfirio] with contempt, holding that none of the prophets had spoken so openly of Christ as Daniel, and everywhere found the Christian revelation foreshadowed in the book.”¹⁴

Esa clara prefiguración del Mesías y las llamativas visiones apocalípticas del profeta Daniel, explican la influencia que ejerció en escritores como Jerónimo y Beato. Según el excelente estudio de Teodoro Larriba, San Jerónimo defiende “la historicidad del libro de Daniel y realiza una apología de las profecías sobre Cristo y el Anticristo con la exposición de su contenido.”¹⁵

San Agustín (†430), en el “Comentario al Génesis contra los Maniqueos” (*De Genesi contra Manichaeos*) I-23, sigue los principales hitos históricos de la tradición judeocristiana y compara los seis días de la creación con las seis edades del mundo: la infancia, de Adán a Noé; la puericia, de Noé a Abraham; la adolescencia, hasta David; la juventud, de David hasta la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia; la quinta edad corresponde a la madurez del mundo, que transcurre hasta la predicación de Jesucristo; y la sexta, la de la senectud, que durará hasta el fin de los tiempos.

Agustín no habla de fechas y el problema con el milenarismo se le plantea al interpretar el periodo final de mil años. Con el diablo encadenado, los milenaristas entendían que esos serían tiempos felices; solamente al final haría su aparición el Anticristo y, tras su derrota, se produciría la resurrección y el juicio sobre vivos y muertos. Si bien al principio Agustín compartió ese planteamiento, a lo que se refiere explícitamente en “La Ciudad de Dios”¹⁶, cambió después de opinión. Consideró que su propia existencia se hallaba inmersa en el último periodo de mil años que duraría hasta el Juicio Final y cuya fecha desconoce, pero interesa especialmente su interpretación del “Apocalipsis” y su idea de la existencia de dos resurrecciones: una que se produce en el tiempo que le toca vivir, pues las almas mueren cada vez que pecan y resucitan por el perdón y la intervención de la Iglesia; la segunda resurrección,

¹³ San Jerónimo: “Obras completas. Vol. Vb. Comentario a Ezequiel (libros IX a XIV). Comentario al profeta Daniel”. Madrid, 2006.

¹⁴ Kelly, J.N.D.: “Jerome: His life, writings, and controversies”. London, 1975, p. 300.

¹⁵ Larriba, Teodoro: “Comentario de San Jerónimo al libro de Daniel. Las profecías sobre Cristo y el Anticristo”. *Scripta Theologica*, vol. 7-1 (1975), pp. 7-50.

¹⁶ “Ha habido quienes han quedado impresionados por el número de los mil años... Incluso hubo un tiempo en que nosotros fuimos de la misma opinión”. En “La Ciudad de Dios”, XX, 7, 1. Edición a cargo de Santos Santamaría y Míguel Fuertes, Madrid, 2004, vol. 2, p. 653.

de los cuerpos, se producirá al final de esos mil años, donde vivos y muertos serán juzgados, los justos salvados y los pecadores condenados:

“De este reino [de Cristo] en estado de guerra, en el cual hay todavía que enfrentarse con el enemigo, y a veces oponer resistencia a los vicios que atacan... hasta llegar a aquel reino donde todo es paz, donde uno podrá reinar sin enemigos... de él, digo, y de esta primera resurrección, la que tiene lugar ahora ya, habla de esta manera el libro del Apocalipsis”¹⁷.

Esta interpretación milenarista agustiniana triunfó y se trasladó al periodo medieval, desplazando a la fijación por conocer la fecha exacta del final de los tiempos¹⁸. Isidoro de Sevilla (+636) habla en las “Etimologías” de seis edades del mundo y, al igual que Agustín, describe también seis edades en la vida del ser humano. Contabiliza 5857 años transcurridos desde la creación y finaliza diciendo:

“Cuánto tiempo resta de esta sexta edad, solo Dios lo sabe”¹⁹.

Julián de Toledo (+690), en “De Comprobatione Aetatis Sextae Libri Tres”, obra dedicada al rey visigodo Ervigio, se refiere a los seis mil años que deben transcurrir desde la creación y a los seis días del Génesis que se proyectan en seis etapas o edades²⁰. Estas creencias aparecen también expresadas en obras no hispánicas y contemporáneas de Beato, como el “Comentario al Apocalipsis” del abad benedictino carolingio Ambrosio Autperto (+784)²¹.

No cabe ninguna duda de que Beato conoció buena parte de todo este material y de que estaba imbuido de una mentalidad milenarista. Este asunto fue tratado por Joaquín González Echegaray²², para quien el monje experimentó la inquietud de pensar que vivía en la proximidad de la segunda llega de Cristo. Si en los días de su ancianidad, a finales del siglo VIII o inicios del IX, la evolución de los acontecimientos demostró a Beato y a otros muchos que el fin del mundo no había llegado y que había motivos para la esperanza, lo cierto es que el lebaniego tenía esa idea en mente cuando escribió el “Comentario al Apocalipsis”. El simple hecho de escribir esa obra lo demuestra con creces. Como hemos mencionado, Jerónimo es una de sus principales fuentes y los cálculos que realiza el autor están basados en aquella antigua tradición cristiana. Merece la pena reproducir aquí sus palabras sobre la cronología y la interesante consideración en la que expresa desconocer realmente cuándo sucederá el final:

¹⁷ “La Ciudad de Dios”, XX, 9, 1-4. Madrid, 2004, vol. 2, pp. 664-671.

¹⁸ Sobre el milenarismo medieval, ver la serie de trabajos publicados en “Milenarismo y milenaristas en la Europa medieval”. IX *Semana de Estudios Medievales del Instituto de Estudios Riojanos*. Logroño, 1999.

¹⁹ San Isidoro de Sevilla: “Etimologías”. Edición bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid, vol. I (1993), pp. 553-565, y vol. II (1994), pp. 39-47.

²⁰ “Nunquid aut per legem, aut per prophetas alicubi specialiter in sexto millesimo anno nasciturus praedictus est Christus... Et definerunt hoc Saeculum sex annorum millibus tanquam sex diebus posse finiri.” *Patrología Latina*. Vol. 96, col. 541-542. Una excelente edición crítica a cargo de Campos, Julio: “El *De Comprobatione Sextae Aetatis Libri Tres* de San Julián de Toledo”. En *Helmántica*, n.º 57 (1967), pp. 297-340.

²¹ Ambrosius Autpertus: “Expositionis in Apocalypsim Libri X”. Edición a cargo de R. Weber. *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis*, vols. 27 y 27a. Turnhout, 1975.

²² González Echegaray, Joaquín: “Beato de Liébana y los terrores del año 800”. En *Milenarismo y Milenaristas en la Europa Medieval...* Logroño, 1999, pp. 87-100.

“Pues los seis días en que realizó su obra el Señor, es una semana y representan la figura de seis mil años, que se expresan en una semana. La primera edad, desde Adán hasta Noé, son dos mil doscientos cuarenta y dos años. La segunda, desde Noé hasta Abraham, son novecientos cuarenta y dos años. La tercera, desde Abraham a Moisés, son quinientos cinco años. La cuarta, desde la salida de los hijos de Israel de Egipto hasta su entrada en la tierra de Promisión, fue de cuarenta años. Y de la entrada en la tierra de Promisión hasta Saúl, primer rey de Israel hubo jueces durante trescientos años cincuenta y cinco años. Saúl reinó cuarenta años. Desde David hasta el comienzo de la edificación del templo hasta el destierro en Babilonia, hubo reyes durante cuatrocientos cuarenta y seis años. Hubo cautiverio del pueblo desde la destrucción del templo durante setenta años. Y es restaurado por Zorobabel en cuatro años. Desde la restauración del templo hasta la Encarnación de Cristo transcurrieron quinientos cuarenta años. Suma todo el tiempo desde Adán hasta Cristo, 5227 años. Y desde el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo hasta la Era presente, es decir, año 822²³, son en total 784 años. Suma, pues, desde el primer hombre, Adán, hasta la era presente, año 822, y tendrás en total sumados 5987²⁴. Faltan pues, del sexto milenio 14 años. Terminará, por tanto, la sexta edad en la era 838 (año 800). Lo que resta del tiempo del mundo es incierto para la investigación humana. Nuestro Señor eliminó toda pregunta sobre este tema, diciendo: *a vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad* (Hech. 1,7). Y en otro lugar: *mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, sino solo el Padre* (Mt 24,36).”²⁵

La composición y temas del “Comentario”, sobre los que volveremos más adelante, nos hablan de su creencia en que aquella sociedad se encontraba en un momento crítico de la historia y de la presencia del Anticristo en el mundo como indicador de un próximo fin de los tiempos, cuya fecha exacta confiesa desconocer ni es posible precisar. Y para él y para muchos de sus contemporáneos, el Anticristo estaba representado por el pecado, fundamentalmente la herejía, y el Islam, religión a la que muchos consideraron también una forma de herejía derivada del cristianismo, como veremos.

A todo lo dicho sobre la mentalidad milenarista, quiero añadir una anécdota que ha sido varias veces comentada y que debe tomarse con las precauciones necesarias, pero que en cualquier caso nos revela una cierta mentalidad respecto a la experiencia del pueblo sobre la proximidad del fin del mundo. Me refiero a un episodio al que alude el obispo Elipando de Toledo en su carta a los obispos de la Galia, Aquitania y Austrasia escrita muy a finales del siglo VIII, sobre una de las vigiliass que congregó a nuestro monje de Liébana con algunos feligreses del valle. Para contextualizar este episodio, tengamos en cuenta el enfrentamiento ideológico entre Beato, junto con Eterio, obispo de Osma, contra el toledano sobre las teorías adopcionistas y el desprecio con el que el de Toledo se refiere a Beato en múltiples ocasiones. Este es el relato que realiza Elipando:

²³ 822 de la era hispánica, es decir, el 784 de la era cristiana, restados los 38 años que diferencian a uno de otro sistema de datación.

²⁴ Aunque a los efectos tiene una importancia menor, se ha anotado muchas veces el error en la suma realizada por Beato, cuyo resultado debía ser 6011 años, en lugar de los 5987 que contabiliza.

²⁵ “Obras completas de Beato de Liébana”. Edición bilingüe preparada por Joaquín González Echegaray, Alberto del Campo y Leslie G. Freeman. Madrid, 1995, pp. 377-379.

“Beato vaticinó a Ordoño de Liébana en presencia del pueblo que el fin del mundo sería en la vigilia de Pascua. De ahí que aterrado y enloquecido el pueblo en aquella misma noche, se dice que no tomó ningún alimento, sino que permaneció en ayunas el domingo hasta la hora de nona. Se cuenta que un individuo llamado Ordoño, sintiéndose afligido por el hambre, dijo dirigiéndose al pueblo: Comamos y bebamos, y si morimos, al menos moriremos hartos.”²⁶

El obispo toledano se arroga en la carta la representación de toda la Iglesia hispana, al encabezarla con un “nosotros, indignos y exiguos prelados de España y los demás fieles de Cristo”, e insulta y descalifica repetidamente a Beato y también a Eterio, quienes habían escrito conjuntamente el “Apologético” contra Elipando. Esto, junto a lo que el propio Beato escribe sobre la fecha del fin del mundo, cuya fecha manifiesta desconocer, debe hacernos sospechar sobre la veracidad del episodio, pero aun así ese relato contiene una de las escasas alusiones contemporáneas a las creencias y comportamientos populares en aquel periodo. Sin duda, el pueblo estaba ocupado en resolver los problemas de la vida cotidiana y era ajeno a disquisiciones teológicas; tuvo asuntos más cercanos que ocupaban su atención, pero con seguridad tampoco pudo librarse totalmente de la influente mentalidad de sus líderes religiosos.

La visión cristiana del Islam en los siglos VII al IX

Desde la muerte de Mahoma, en el 632, el Islam se expandió rápidamente desde la península arábiga. A lo largo del siglo VII fue ocupado todo el oriente medio, Persia y el norte de África, incluido el Magreb, convirtiéndose esta zona en una nueva provincia del imperio Omeya. Los cristianos habían elaborado desde época temprana tres categorías, judíos, herejes y paganos, para encasillar al “otro” religioso, cuya función en la historia era la de representar un castigo divino contra los pecados; al encontrarse con el Islam, buena parte de la intelectualidad cristiana trató de encasillar a los seguidores de Mahoma en alguna de aquellas categorías, como discípulos del Anticristo. La mayoría de los autores cristianos no miraron a esa religión para comprenderla, sino que la rechazaron, experimentando un sentimiento ambivalente entre la admiración por su poder y el temor. John Tolan ha explicado cómo muchos escritores emprendieron polémicas anti musulmanas, optando por atacar al Islam mediante la dialéctica, denigrándolo para defender la propia concepción del mundo ²⁷.

Por lo general, los intelectuales cristianos describían al Islam utilizando nombres que se relacionaban con su origen bíblico o étnico. Son agarenos, descendientes de Agar, esclava de Sara y segunda esposa de Abraham, madre de Ismael, ambos expulsados por Abraham cuando

²⁶ Del Cerro Calderón, Gonzalo / Palacios Royán, José: “Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas”. Toledo, 2002, p. 153.

²⁷ Tolan, John V.: “Sarracenos. El Islam en la imaginación medieval europea”. Valencia, 2007. La bibliografía sobre este tema es abundante; ver Daniel, Norman: “Islam and the West: The making of an image”. Edinburg, 1952; Bueno Sánchez, M^a Luisa: “De enemigos a demonios. Imágenes al servicio de la guerra en el medievo castellano-leonés VIII-XII”. En *Medievalismo*, n.º 16 (2006), pp. 225-254; Flori, Jean: “El islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la Cristiandad medieval”. Madrid, 2010; Sénac, Philippe: “El occidente medieval frente al islam. La imagen del otro.” Granada, 2011; sobre la plasmación de la imagen del musulmán en el arte románico, ver Monteiro Arias, Inés: “El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam”. Toulouse, 2013.

la primera esposa, Sara, dio a luz a Isaac; ismaelitas, descendientes de Ismael; o moros, originarios de Mauritania. Isidoro de Sevilla (†636), estricto contemporáneo de Mahoma (†632), sigue ese método en las “Etimologías”:

“De Ismael, hijo de Abraham, provienen los ismaelitas, que hoy día, trocado su nombre, son conocidos por *sarracenos* como si procediesen de Sara y por *agarenos* como si lo hiciesen de Agar.”²⁸

Seguramente una de las menciones más antiguas se encuentra en la “Cosmografía” de Claudio Ptolomeo, en el siglo II, cuando describe la Arabia Pétreá, una franja de tierra que limita con Siria y Judea, al norte, con Egipto y el Mar Rojo al oeste, con la “Arabia Desierta” al este, y con la “Arabia Feliz” o península arábiga al sur:

“Se levantan sobre la región los montes llamados Melani o Nigri, a saber, desde el golfo que hay junto a Pharnam hasta casi Judea. Los pueblos que están a occidente de estos montes, junto a Egipto, son los saracenos”²⁹.

La repentina irrupción del Islam provocó reacciones inmediatas en el oriente cristiano. Jean Flori realizó un detallado seguimiento sobre la interpretación de la dominación árabe en los siglos VII y VIII, así como de la relación entre el Islam y las profecías bíblicas acerca del fin del mundo y la llegada del Anticristo, estudiando a los principales autores cuya obra ha llegado hasta nosotros: Sofronio, patriarca de Jerusalén; el monje y teólogo de Constantinopla Máximo el Confesor; Jacobo, judío de Cartago convertido al cristianismo; el monofisita³⁰ de origen egipcio Juan de Nikiou; el cronista sirio Dionisio de Tell-Mahré; los historiadores armenios Ghévond y Sebeos; Juan de Damasco, teólogo sirio; el probablemente sirio conocido como Pseudo-Efrén; varios escritores apocalípticos como el sirio Pseudo-Methodio, el egipcio Pseudo-Atanasio y Aretas de Cesarea³¹. Este elenco consolida una visión cristiana sobre el avance musulmán y su relación con el Anticristo que hubo de influir en Hispania.

Las fuentes siríacas de autores cristianos de habla griega conservan la información más antigua sobre los encuentros entre cristianos y musulmanes, proporcionada por contemporáneos que experimentaron los cambios masivos traídos por las conquistas árabes del siglo VII. Entre ellas, el “Apocalipsis” del Pseudo-Methodio, escrito a finales del siglo VII, explica la hegemonía musulmana como un castigo divino por los pecados de los cristianos y una prueba a su resistencia, a la vez que deshumaniza a los musulmanes convirtiéndolos en la

²⁸ Isidoro de Sevilla: “Etimologías”, IX, 2 (*Sobre los nombres de los pueblos*). Edición bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid, vol. I (1993), p. 743.

²⁹ Claudio Ptolomeo: “Cosmografía. Códice Latino. Biblioteca Universitaria de Valencia (Siglo XV)”. Edición facsímil con introducción, traducción y notas a cargo de Víctor Navarro, Angel Aguirre y Enrique Rodríguez. Valencia, 1983, libro quinto, capítulo 16, p. 143. La representación sobre el mapa en los fol. 83v-84r del facsímil.

³⁰ El monofisismo es una doctrina iniciada a principios del siglo V por el monje griego Eutiques, que rechaza la doble naturaleza, divina y humana, de Cristo.

³¹ Flori, Jean: “El islam y el fin de los tiempos...”, Madrid, 2010, pp. 97-128. Ver también Alexander, Paul J.: “The Byzantine apocalyptic tradition”. Berkeley-Los Angeles-London, 1985, pp. 13-50; y Casciaro Ramírez, José María: “La conquista árabe de Palestina (633-640) y sus consecuencias inmediatas para la Iglesia en Tierra Santa”, en *Scripta Theologica*, vol. 3 (1971), pp. 475-499.

encarnación de la brutalidad y la depravación³². Según Palmer, el sermón profético del Pseudo-Methodio realiza una nueva reflexión sobre el Mal y la autoridad, enfrentados entre sí; se trata de una obra tan poderosa y adaptable que estuvo disponible en versiones griega y latina en toda Europa al cabo de medio siglo y, con ella, la mentalidad apocalíptica tuvo una nueva voz que influiría profundamente en las tradiciones medievales³³.

Recupero de Jean Flori los textos que pertenecen a Sofronio de Jerusalén y Jacobo de Cartago para ilustrar algunas de aquellas ideas. Sofronio, en su carta sinodal y en su sermón de Navidad, ambos fechados en el año 634, expresa su horror ante la guerra, la entiende como un castigo divino y pide a la comunidad que se reconcilie con Dios para acabar con la desgracia que les asola:

“¿Por qué razón las incursiones bárbaras se multiplican y las falanges sarracenas se han levantado contra nosotros? [...] ¿Por qué la efusión de sangre se ha convertido en costumbre y los cadáveres sirven de presa a las aves del cielo? ¿Por qué las iglesias son destruidas y las cruces ultrajadas? [...] Los sarracenos recorren comarcas que les han sido prohibidas, saquean ciudades, asolan los campos, entregan las aldeas a las llamas, derriban los sagrados monasterios, plantan cara a los ejércitos romanos, consiguen trofeos en la guerra, añaden victoria sobre victoria, se alinean en masa contra nosotros [...] y se vanaglorian de conquistar el mundo entero. Por esta razón yo os conjuro, yo os ordeno y os ruego, por el amor de Cristo nuestro Señor, ya que está en nuestro poder, corrijámonos, resplandezca nuestro arrepentimiento, dejémonos purificar por la conversión, refrenemos nuestros actos que son odiosos a Dios. Si nos obligamos a ello, amigos y amados de Dios, nos reiremos de la caída de nuestros adversarios sarracenos, veremos su muerte próxima y su destrucción final.”

Cabe recordar que sería el propio Sofronio quien entregase Jerusalén a los árabes en el año 638, tras haber vivido también la caída de la ciudad ante los persas en el 614³⁴. Qué duda cabe de que el obispo jerosolimitano vivió los tiempos anteriores a la rendición con verdadero terror, pero podríamos dudar de la enorme dimensión trágica de la invasión que describe si nos atenemos a las aceptables condiciones de la capitulación del 638 que el propio Patriarcado de Jerusalén expone hoy día en su sitio web:

“After de Arabian conquest of Palestine and the surrender of Jerusalem, the Holy Lands were placed under Muslim authority. The treaty signed on the Mount of Olives by Patriarch Sophronios of Jerusalem and the Caliph of the Arabs, Umar Khattab, briefly sets out the relations between the authority and the supreme leader of the Church and, in general, of the Christians of Palestine. The best-known text of this covenant (*abtiname*) states it is granted to Patriarch Sophronios (634-638) but also that Greek rights in the Holy Land are recognized and enforced. Clerics and monks are relieved from Payment of the per capita tax (*jizya*),

³² Ver Penn, Michael Philip: “When Christians first met Muslims: A source book of the earliest Syriac writings on Islam”. University of California Press, 2015, pp. 108-130.

³³ Palmer, James T.: “The Apocalypse in the early Middle Ages”. Cambridge, 2014, pp. 107-129.

³⁴ Vallejo Girvés, Margarita: “Sensaciones bizantinas: Las dos caídas de Jerusalén en la literatura del siglo VII”. En *Erytheia*, n.º 27 (2006), pp. 43-72.

administrators are commanded to be lenient towards the Christians, whereas foreign pilgrims are obliged to pay the Greek Orthodox Patriarch a fee in silver as a token of submission.”

La perduración de la conquista reafirmó en los cristianos la idea del Islam como secta herética precursora del Anticristo que anticipaba el fin del mundo de acuerdo con las profecías. Así, el otro autor tomado de Flori al que me refiero, el converso norteafricano Jacobo, poco antes del 640 alude en un diálogo con los judíos de Cartago, a quienes desea cristianizar, a las profecías de Daniel y a la primera y segunda llegada del Mesías, entre las que hace su aparición Hermolaos *el Mentiroso*, el equivalente judío del Anticristo. Este había sido recibido inicialmente por los judíos como el Mesías, pero Jacobo deplora su error:

“Y nosotros, los judíos, nos entregamos a una gran alegría. Se decía que el profeta había aparecido, y que venía con los sarracenos, y que proclamaba la llegada del Mesías que tenía que venir. Y yo [Abraamés, amigo de Jacobo], habiendo llegado a Sykamina [en Cesarea], me detuve en casa de un anciano muy versado en la escritura, y le dije: *¿Qué tienes que decir del profeta que ha aparecido entre los sarracenos? Y me respondió lamentándose profundamente: Es un falso profeta, pues, ¿los profetas vienen armados de la cabeza a los pies? En verdad, los acontecimientos de estos últimos tiempos son obra del desorden, y me temo que el primer Mesías que ha venido, al que adoran los cristianos, no sea el enviado de Dios, mientras que no nos preparemos para recibir a Hermolaos en su lugar.*”

Las conversiones al Islam en los territorios conquistados motivaron una inmediata refutación intelectual y la consideración de esta religión como una herejía vinculada al cristianismo, pues teniendo ambas religiones un origen común que puede seguirse en la Biblia, el Islam rechaza la divinidad de Cristo, como señalan Jean Meyendorff y Daniel Sahas al estudiar a Juan de Damasco (†749)³⁵. Merece la pena detenerse en el *Damasceno*, cuya edición bilingüe grecolatina de sus obras “Sobre las herejías” y “Debate entre cristianos y sarracenos” se encuentra en la “Patrología Griega” de Jacques Paul Migne. El conjunto de ambas obras detalla las razones sobre las que fundamenta la categorización del Islam y Mahoma como hereéticos del cristianismo, pero para nuestro propósito es importante señalar además cómo vincula la nueva religión con el anuncio del fin de los tiempos. Traduzco del latín el inicio del capítulo 101 del tratado sobre las herejías:

“Ahora prevalece la superstición de los ismaelitas, que seduce al pueblo y que predice la venida del Anticristo. Descienden en origen de Ismael, nacido de Abraham y de Agar, y por esta razón son llamados ismaelitas y por el pueblo, agarenos. También son llamados sarracenos que deriva de *Τῆς Σάββατος χενός*, esto es, abandonados por Sara, porque Agar respondió al ángel: “Sara me dejó sin nada”. Éstos eran idólatras y adoraban a la estrella de la mañana y a Venus, a la que en su idioma llaman Chabar, que significa Grande. Hasta el tiempo de Heraclio fueron idólatras. Pero desde ese tiempo y hasta el nuestro un falso profeta llamado Mamed [sic] apareció entre ellos, quien con lo que decían el Antiguo y Nuevo Testamento habló con un monje arriano y creó su propia secta. Y habiendo ganado para sí el favor religioso de la gente con una máscara

³⁵ Ver Meyendorff, Jean: “Byzantine views of Islam”, en *Dumbarton Oaks Papers*, n.º 18 (1964), pp. 115-132; y Sahas, Daniel J.: “John of Damascus on Islam: The heresy of the Ismaelites”. Leiden, 1972.

de piedad, hizo creer que le fueron traídas del cielo unas escrituras y predicó en nombre de Dios. En su libro puso elucubraciones y lo entregó al pueblo como un rito divino.”³⁶

Esta adscripción del Islam a la herejía se vincula con la histórica vigilancia de la Iglesia contra la profusión de desviaciones de la fe que, por supuesto, inquietó también a Beato, como muestra su enfrentamiento con Elipando de Toledo por la cuestión adopcionista. Eusebio de Cesarea dedica amplio espacio a las herejías en su “Historia Eclesiástica”: desde el episodio de Simón el Mago, durante el reinado de Claudio, al falso profeta egipcio durante Nerón, Menandro, los ebionitas, Cerinto y los nicolaítas, con Trajano, las herejías del tiempo de Adriano, etcétera, hasta Manes y los maniqueos, ya en el bajo de imperio de Diocleciano³⁷.

Para Isidoro de Sevilla, la herejía...

“[...] es palabra griega cuyo significado deriva de *elección*, precisamente porque cada uno elige lo que le parece mejor [...] como quienes, forjando en sus reflexiones un dogma erróneo, se apartaron de la Iglesia siguiendo sus propios criterios”.

Más adelante Isidoro realiza un exhaustivo recuento, con una breve descripción, de las herejías sufridas por la Iglesia y concluye:

“Aunque, en medio de sus muchos errores, entre ellas mismas muestran discrepancias, sin embargo, forman causa común para conspirar contra la Iglesia de Dios. Más aún: cualquier que interprete las Sagradas Escrituras en un sentido distinto al inspirado por el Espíritu Santo —por quien, en definitiva, han sido escritas—, aunque materialmente no se aparte de la Iglesia, puede, sin embargo, ser calificado de hereje.”³⁸

La interpretación de la llegada del Islam como una señal del Anticristo puede verse también en autores del occidente cristiano. El monje anglosajón Beda (†735), desde su monasterio de Wearmouth-Jarrow, en Northumbria, dedica en la “Chronica Minora” la última noticia a relatar el avance musulmán en Constantinopla y otros lugares del Mediterráneo y a continuación se refiere al cómputo de lo que pueda restar en la sexta edad del mundo (capítulo LXVII), a las opiniones de los fieles sobre la llegada del Señor (capítulo LXVIII), al tiempo del Anticristo (capítulo LXVIII) y al día del Juicio Final (capítulo LXX)³⁹. En la parte final de la “Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum”, se refiere a ciertas señales del cielo que anuncian diferentes catástrofes y, de nuevo, asocia ese incierto futuro al avance del Islam, detenido por los francos en el continente europeo:

“In the year of our Lord 729 two comets appeared around the sun, striking great terror into all beholders. One of them preceded the sun as it rose in the morning and the other followed it as

³⁶ Migne, J.P. PG, vol. 94, col. 675-780 (“De ‘Haeresibus’”) y 1585-1598 (“Disceptatio Christiani et Saraceni”). El fragmento traducido se encuentra en col. 763-766. Sobre este tema, ver Pozo, Cándido (S.I.): “La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas”, en *Archivo Teológico Granadino*, n.º 60 (1997), pp. 5-24.

³⁷ Eusebio de Cesarea: “Historia Eclesiástica”. Versión española a cargo de Argimiro Velasco-Delgado (OP). Madrid, 2010.

³⁸ San Isidoro de Sevilla: “Etimologías”. Edición de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Vol. I, Madrid, 1993, Lib. VIII, 3, pp. 689-691, y lib. VIII, 5, pp. 693-703.

³⁹ Beda: “Chronica Minora”. Edición de Theodor Mommsen. *Monumenta Germaniae Historica. Auctorum Antiquissimorum*, t. XIII, vol. III (saec. IV, V, VI, VII). Berlín, 1898, pp. 320-325.

it set at night, seeming to portend dire disaster to east and west alike. One comet was the forerunner of the day and the other of the night, to indicate that mankind was threatened by calamities both by day and by night. They had fiery torch-like trains which faced northwards as if poised to start a fire. They appeared in the month of January and remained for almost a fortnight. At this time a terrible plague of Saracens ravaged Gaul with cruel bloodshed and not long afterwards they received the due reward of their treachery in the same kingdom.”⁴⁰

En Hispania, resulta de especial interés la posición de los mozárabes frente a la dominación musulmana. La “Crónica Latina del 754” entrelaza la historia del imperio bizantino, la de los árabes y la de los godos. Se refiere a los musulmanes como “sarracenos” desde su primera mención, cuando ocupan Arabia, Siria y Mesopotamia y atacan al imperio bizantino regido por Heraclio, en el año 656 de la era hispánica (638 de nuestra era). La “Crónica” explica la conquista de la Península Ibérica por la traición del ejército visigodo contra Rodrigo en su primer encuentro bélico y la del obispo Opas después, que colaboró con los musulmanes en la toma de Toledo. La consecuencia fue, según el relato, la devastación de Hispania, sometida desde entonces. Esa imagen es la que nos transmite el siguiente fragmento, que habla sobre las calamidades soportadas por el territorio peninsular:

“Así, sobre esta España desdichada, en Córdoba, ciudad que de antiguo llevaba el título de Patricia, que siempre fue la más rica entre otras ciudades próximas y que dio al reino visigodo los primeros frutos delicados, establecen un reino bárbaro.

¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros?! ¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables?! Pues aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y tan grandes males como ésta soportó... todo cuanto según la historia soportó la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo que padeció Babilonia, según el testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España tanto en su honra, como también en su deshonor, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha”⁴¹.

No obstante, Fernando González Muñoz ha señalado que el autor de la “Crónica”, posiblemente un eclesiástico que debió trabajar en Córdoba o Toledo y que mantuvo contactos con personas próximas a la administración árabe, realiza en general una valoración ponderada y prudente de la gestión de califas y gobernadores y evita siempre pronunciarse a favor del bando perdedor⁴². La “Crónica” finaliza con un capítulo sobre la edad del mundo, que cifra en 5200 años desde Adán hasta el nacimiento de Cristo, siguiendo a Eusebio de Cesarea, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo, a quienes cita.

⁴⁰ Bede: “The Ecclesiastical History of the English People”, chapter 23. Edited by Judith McClure and Roger Collins. Oxford, 2008, p. 288.

⁴¹ Edición crítica del texto latino y traducción a cargo de López Pereira, José Eduardo: “Crónica Mozárabe de 754”. Zaragoza, 1980, pp. 73-75. John Tolan analiza esta crónica con relación a la invasión musulmana: “Sarracenos. El islam en la imaginación medieval europea”. Valencia, 20027, pp. 110-113.

⁴² González Muñoz, Fernando: “Un perfil para el autor de la Crónica Mozárabe de 754”. en *Collectanea Christiana Orientalia*, n.º 15 (2018), pp. 31-48.

Recordemos que los cristianos tenían en al-Andalus el estatus singular de *dimmiés*, protegidos por ser gentes del libro o Ahl al-Kitab. Entre ellos hubo escritores polemistas cuyos objetivos fueron disuadir de la apostasía, luchar contra la aculturación y negar la legitimidad del dominio musulmán, pero su conocimiento del Islam fue limitado pues, como afirma González Muñoz, se puede comprobar “que las citas, paráfrasis o resúmenes de pasajes del Corán presentes en los textos de los polemistas mozárabes del siglo IX son, además de escasas, muy poco seguras de cara a postular un conocimiento detallado y profundo del Corán y los demás textos tradicionales que constituyen el corpus doctrinal islámico.”⁴³

Los martirios en Hispania, considerados hoy día como la respuesta del poder andalusí a los ataques al Islam y al Profeta por parte de mozárabes radicales, provocaron la inmediata contestación de diversos autores cristianos. Según Jesús M. Sáez, fueron cuarenta y nueve los martirizados entre 850 y 859; el primero, Perfecto, en abril del 850⁴⁴. A raíz de esos sucesos y en especial tras el sacrificio de su amigo Eulogio, Álvaro de Córdoba llevó a cabo una auténtica cruzada ideológica anti musulmana, exaltando a los ejecutados. Así es como describe Álvaro aquellos episodios:

“En el tiempo en que la cruel dominación de los árabes en el encendido arrebató de su saña devastaba sin piedad todos los confines de Hispania, en que el rey Mohamed con furia incontenible y salvaje intención pensaba exterminar de raíz la raza de los fieles de Cristo, muchos, amedrentados por el terror implantado por el más sanguinario rey y tratando de trocar su desvarío a cambio de ejercer un cobarde servilismo a su inicuo capricho, en diferentes y señaladas ocasiones intentaron combatir a la grey de Cristo. Muchos, renegando de Cristo, se hundieron en el precipicio, otros, víctimas de inhumanas torturas, flaquearon, y otros, en fin, perseveraron y persistieron con heroico valor; en este tiempo, según hemos dicho, resplandecieron con brillo rutilante los testimonios de fe de los verdaderos fieles y ondeó el error de los renegados. Algunos, que conservaban la fe en Cristo únicamente en sus corazones, por inspiración divina, la fe que mantenían oculta la predicaban clara y abiertamente, presentándose orgullosamente al martirio sin que nadie les persiguiese y obteniendo una corona de sus verdugos.”⁴⁵

Álvaro, un personaje central de la intelectualidad mozárabe del siglo IX, en su “*Indiculus luminosus*” identifica además a Mahoma con el Anticristo por su oposición al Redentor y relaciona al Islam y sus conquistas con el Apocalipsis⁴⁶. Su posición de condena a los martirios fue inamovible, como lo demuestran las cartas que envió al obispo Saulo de Córdoba, quien

⁴³ González Muñoz, Fernando: “El conocimiento del Corán entre los mozárabes del siglo IX”, en M. Domínguez García y otros (editores), *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel Díaz y Díaz*. Santiago de Compostela, 2002, pp. 390-409.

⁴⁴ Sáez Castán, Jesús Miguel: “Los mártires de Córdoba (850-859)”. Alicante, 2015.

⁴⁵ Alvaro de Córdoba: “Vida de San Eulogio”. Traducción y notas a cargo de Pedro Rafael Díaz y Díaz. En *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, n.º 4-5 (1993-1994), pp. 127-154.

⁴⁶ Alvaro de Córdoba: “*Indiculus luminosus*”. Migne. *Patrología Latina*, vol. 121, col. 513-556. A lo largo del texto hay alusiones a Mahoma como precursor del Anticristo y en la col. 553 lo describe así: “*Antichristos plures esse, inquit, etiam apostolo Joanne praedicante cognovimus. Quisquis enim Christum qualis ab apostolis est praedicatus negavit, Antichristus est. Nominis Antichristi proprietates est Christo esse contrarius.*”

cambió de opinión tras el concilio del 852, seguramente tras las presiones de las autoridades musulmanas⁴⁷.

¿Responde este episodio de los mártires de Córdoba a un proceso de afirmación de la identidad islámica en al-Andalus con la llegada del *fiqh malikí*⁴⁸, en el marco de la construcción del estado omeya? Es bien posible y la beligerante actitud de los polemistas mozárabes provocó una contundente reacción de la estructura de poder cordobesa. Por otra parte, y citando de nuevo a Fernando González, “los puntos de vista defendidos por los líderes del movimiento martirial fueron asumidos sólo por una parte de la comunidad mozárabe. Muchos más eran los que consideraban a los musulmanes, en palabras de Eulogio, gentes que adoraban a Dios y cumplían su ley. No obstante, aquellos son representativos de la actitud que John Tolan [en la obra “Sarracenos”, mencionada más arriba], citando a Edward Said, ha calificado de *anticolonial resistance culture*, un intento de demonizar al poder de los dominadores y desacreditar a aquellos que colaboran o transigen con ellos, contraponiendo ambas comunidades con los trazos más gruesos posibles. Tal programa de resistencia cultural activa fracasó en todos sus frentes, al menos dentro de la comunidad propiamente mozárabe, aquella que optó por mantenerse en la condición de *dhimmies*. Una generación después a la de Álvaro [sic] y Eulogio, el episodio de los martirios había quedado olvidado, la arabización lingüística y cultural siguió progresando de forma imparable.”⁴⁹

Esta posición pragmática de la mayoría mozárabe contrastará con la que puede verse en el norte peninsular cristiano y que observamos, por ejemplo, en Beato de Liébana y Eterio de Osma cuando escriben el “Apologético” contra Elipando de Toledo, un mozárabe al que acusan de comulgar con la doctrina herética antitrinitaria del Adopcionismo y, por ende, les resulta sospechoso de congeniar con el dominio musulmán bajo el que vive el obispo toledano.

El “Comentario al Apocalipsis” y el Islam

Hemos dedicado hasta aquí un amplio espacio a contextualizar a Beato, tanto desde un punto de vista histórico como ideológico. Tal vez convenga recordar además que el propio territorio de Liébana no debió verse libre del paso de tropas musulmanas, lo que pudo reforzar una sensación de vulnerabilidad que perduraría en la memoria. La “Crónica de Alfonso III” lo menciona cuando narra la batalla de Covadonga y, soslayando lo fantástico del relato⁵⁰, la

⁴⁷ Álvaro de Córdoba: “Epistolario”. Estudio y traducción a cargo de Gonzalo Del Cerro Calderón y José Palacios Royán. Córdoba, 1997, p. 13 y cartas XII - XIII, pp. 120-124.

⁴⁸ Escuela islámica de jurisprudencia de Malik ibn Anas (†795), imán de Medina partidario de los omeyas. Ver Safran, Janina M.: “Identity and differentiation in ninth-century al-Andalus”, en *Speculum*, vol. 76, n.º 3 (2001), pp. 573-598; y Fernández-Morera, Darío: “The myth of the Andalusian Paradise: Muslims, Christians, and Jews under Islamic rule in Medieval Spain”. Wilginton, 2015.

⁴⁹ González Muñoz, Fernando: “En torno a la orientación de la polémica antimusulmana en los textos latinos de los mozárabes del siglo IX”, en Cyrille Ayllet, Mayte Perellas y Philippe Roise (editores) *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura (ss. IX-XII)*. Madrid, 2008, pp. 9-32.

⁵⁰ Una revisión de este asunto en Pérez Marinas, Iván: “Las obras de las crónicas de Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, leyenda de Covadonga, crónica de Sebastián de Salamanca y crónica de Ordoño I”, en *Studium. Revista de Humanidades*, n.º 20 (2014), pp. 29-54.

referencia a accidentes geográficos precisos como el monte Auseva, situado sobre Covadonga, y Amuesa, en el macizo central de los Picos de Europa, podría relacionarse con el tránsito de fuerzas armadas islámicas por los límites de las actuales comunidades autónomas de Asturias y Cantabria:

“In eodem namque loco [Covadonga] centum uiginti quatuor millia Caldeorum sunt interfecti; sexaginta uero et tria millia, qui remanserant, in uertice montis Aseuuae ascenderunt, atque per praeruptum montis, qui a uulgo appellatur Ammosa, ad territorium Libanensium praecipitates descenderunt.”⁵¹

He aludido al principio a las conflictivas relaciones entre los invasores y el núcleo asturiano. Aquella presencia amenazadora debía habitar en la mentalidad popular en tiempos de Beato y no creo que sea errado pensar que debió influir poderosamente en su mentalidad. Varios autores han señalado la posición anti islámica del monje lebaniego, identificando su forma de pensar con una ideología germinal de la Reconquista, un proceso histórico sobre el que se ha fundamentado la interpretación nacionalista española del periodo medieval. Valgan dos ejemplos, en obras de muy diferente naturaleza; el primero, del escritor José Jiménez Lozano, premio Cervantes del año 2002, en su inspirador ensayo para el viajero que recorra la tierra castellana:

“Y de Liébana, y a propósito de la glosa teológico-política que Beato hace del Apocalipsis y hará volver los ojos a los atribulados cristianos hacia él, partirá un doble movimiento liberador: un movimiento militar contra el poder islámico, y un movimiento religioso de ortodoxia integral y monolítica que estaba en el corazón mismo de lo mozárabe como defensa del acoso cultural islámico y seña de identidad cristiana: porque la Bestia de las Siete Cabezas y la mujer vestida de rojo del islamismo se entronizaban en la misma cristiandad. Y no solo en la blandura o molicie de las costumbres -muchos cristianos eran polígamos o amaban el lujo de las sedas y los afeites y una vida refinada- o en el olvido de la expresión lingüística misma -el latín se ignoraba y hasta las fórmulas del lenguaje del culto o de la oración se arabizaban- sino en el propio plano de la misma creencia trinitaria”⁵².

Por otro lado, el periodista y divulgador de la historia José Javier Esparza, habla de Beato y de la identificación del apóstol Santiago como patrón de España en el himno “O Dei Verbum”, que Esparza atribuye al monje lebaniego sin dudar sobre su autoría, y añade:

“El planteamiento de Beato va a ser de enorme importancia para la Reconquista. Por así decirlo, él es el primero que formula la filosofía de la «recuperación de Hispania», a veces explícitamente, a veces de manera implícita. Al igual que el mundo bajo el Apocalipsis, así sufre la España cristiana bajo la férula de Mahoma. La tierra que evangelizó Santiago, el reino hispano-godo, está esclavizada. Su salvación vendrá cuando se restauren la corona y la cruz sobre todas las tierras cristianas... Pero hubo alguien que sí entendió la enorme trascendencia de estos planteamientos

⁵¹ “Crónica de Alfonso III”. Edición de Zacarías García Villada. Madrid, 1918, p. 65. Claudio Sánchez Albornoz se refirió a ello en “Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias”. Oviedo, vol. II, 1974, “El relato de Alfonso III sobre Covadonga”, pp. 41-75.

⁵² Jiménez Lozano, José: “Guía espiritual de Castilla”, Valladolid, 2004, pp. 32-33.

que empezaban a crecer al calor de las palabras de Beato. Ese alguien era un joven príncipe destronado y desterrado en tierras vasconas, Alfonso [III], que no tardaría en volver a reinar.”⁵³

Este tipo de textos presentan una fuerte carga emocional, pero contienen escaso rigor de análisis histórico. Debemos ceñirnos a la obra del propio Beato, en especial al “Comentario al Apocalipsis”, con el propósito de vislumbrar si verdaderamente existió en él una mentalidad anti islámica y, para ello, debemos referirnos a trabajos relativamente recientes realizados en el ámbito anglosajón que, desde mi punto de vista, utilizan metodologías de estudio innovadoras y dan con la clave para analizar este asunto. Pero también ha habido autores que han negado la originalidad e interés del “Comentario”, atribuyendo al atractivo de las ilustraciones el éxito y gran difusión en los siglos XII y XIII de los beatos, los famosos códices miniados que contienen esa obra. Así, Elena Ruiz Larrea afirma que Beato se ciñe a refundir, no muy afortunadamente, textos de Ticonio, Victorino de Pettau, Isidoro de Sevilla y Agustín, entre otros. Para ella, su popularidad se debe sin duda a las ilustraciones, no al texto, y fue el valor de las propias imágenes el que provocó su expansión. Para la comprensión de la lectura del Apocalipsis, los estilos mozárabe y románico, de carácter simbólico, se ajustaban perfectamente al contenido hermético del Libro de la Revelación; cuando estos estilos fueron sustituidos por el gótico, debido a la llegada de una nueva mentalidad, la copia de los beatos, íntimamente vinculada a sus ilustraciones, encontró también su final⁵⁴.

¿Fueron entonces los beatos libros creados para su contemplación estética? Peter Klein aclara que su popularidad en la Península Ibérica y a lo largo del tiempo se debe a razones didácticas y exegéticas, más que a razones contemplativas⁵⁵.

Otros investigadores han abordado esta cuestión desde una óptica diferente, obteniendo resultados sorprendentes que, aplicados a Beato de Liébana, conducen a revalorizar su obra.

Karl Morrison analizó la escritura histórica en un periodo clave de la cultura europea, el llamado Renacimiento del siglo XII, sobre el que se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué los textos considerados en ese momento como obras maestras parecen hoy día fragmentarios y llenos de contradicciones? Sostiene el autor que la respuesta está en la estética del arte. Al considerar las historias como obras realizadas de acuerdo con los mismos principios estéticos que la pintura o la escultura, demuestra que los escritores y lectores del siglo XII encontraron unidad no en lo que la razón lee en un texto, sino en lo que percibe la imaginación. Por ello, esos textos valoran lo visual sobre lo verbal y utilizan una perspectiva centrada en el lector y en la provocación de emociones. Siguiendo esos principios, los escritores del siglo XII asimilaban una antigua tradición de la unidad conceptual de todas las artes y atribuyeron esa

⁵³ Esparza, José Javier: “La gran aventura del reino de Asturias”. Madrid, 2009, pp. 132-133. Sobre la evolución del concepto de Reconquista y su interpretación, ver el excelente trabajo de Ríos Saloma, Martín: “La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)”. Madrid, 2011.

⁵⁴ Ruiz Larrea, Elena: “La iconografía apocalíptica en los beatos”. De la Iglesia Duarte, José Ignacio (coord.), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales*. Nájera, 1999, pp. 101-136.

⁵⁵ Klein, Peter K.: “La fonction et la popularité des Beatus, ou Umberto Eco et les risques du dilettantisme historique”, en *Études Rousillonaises Offertes à Pierre Ponsich*. Perpignan, 1987, pp. 313-327; del mismo autor: “Circulation popularity and function of illustrated Apocalypses from Late Antiquity to High Medieval Europe”, en *Medieval Europe in Motion: La Circulación de Manuscritos Iluminados en la Península Ibérica*. Miguélez Cavero, Alicia / Villaseñor, Fernando (coord.), Madrid, 2018, pp. 201-214.

unidad al hecho de que, simultáneamente, el arte oculta y revela cosas. Para Morrison, recuperar esa tradición proporciona una comprensión extraordinaria de las ideas del siglo XII sobre todo tipo de temas. Creo que merece la pena reproducir aquí sus palabras, donde enfatiza además un principio que ha guiado su investigación y al que se atuvieron los autores medievales en los que basa su investigación:

“At the outset, I invoked the authority of John Scotus Eriugena. In some Scriptural parables, he found, hidden beneath the surface of the text, a structure of transitions that enabled astute interpreters to move from one figure to another, thus establishing multiple meanings. These transitions constituted an invisible framing structure, but one that was by no means evidente to all. I have suggested that twelfth-century historical writers likewise assumed invisible *transitus* in their own works, as well as in Scripture, and that they indicated as much by the analogies that they drew between their works and representational arts which were more than empty turns of phrase. [...] These two guiding points —the conviction that there is more than one can see in a work and the caution against seeing more than is there— entered into the making of the texts that we have discussed, and they have also guided our inquiries.”⁵⁶.

Apoyándose en este trabajo, Lucy Pick realizó una propuesta original sobre el “Comentario al Apocalipsis”, al afirmar que está compuesto mediante la misma técnica que Morrison identifica en los textos de carácter histórico y que cada episodio, construido a partir de un verso del “Apocalipsis”, puede ser leído de manera independiente, inspira la creación de imágenes mentales y produce reacciones emocionales que permiten al lector rellenar los huecos y realizar conexiones entre esos episodios y con la realidad histórica en la que fueron escritos. Para Pick, la coherencia del “Comentario” reside en su objetivo: cada episodio provoca una respuesta emocional, bien sea de terror, esperanza, amor, etcétera, en el lector, que construye imágenes mentales y conexiones con la realidad como lo hace, por ejemplo, la pintura. El texto tiene así una enorme capacidad visual y la repetición, mediante acumulación de episodios e ideas, refuerza esa técnica y el impacto del resultado. Los temas tratados, como el tiempo, el mundo, el pecado, el Anticristo o la guerra, promueven también una reflexión, quedando vinculados el pasado, el presente y el futuro⁵⁷.

Vamos a analizar algunos fragmentos del “Comentario al Apocalipsis” para verificar las afirmaciones de Lucy Pick. El que sigue es un episodio en el que podemos ver cómo se invita a reflexionar y a establecer conexiones entre situaciones pasadas (la invasión de África por el Islam), presentes (la invasión de Hispania) y futuras (la lucha entre el Bien y el Mal y la derrota final del Anticristo). Podemos leerlo en el libro II, donde “Comienza la Iglesia sexta”⁵⁸.

⁵⁶ Morrison, Karl F.: “History as a Visual Art in the Twelfth-Century Renaissance”. Princeton, 1990. El texto reproducido, en pp. 245-250.

⁵⁷ Pick, Lucy K.: “Islam concealed and revealed: The *Chronicle of 754* and Beatus of Liébana’s *Commentary on the Apocalypse*”. Barton, Simon / Portass, Robert (editors), *Beyond the Reconquista. New Directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*. Leiden, 2020, pp. 257-282.

⁵⁸ Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis de San Juan”. En *Obras Completas de Beato de Liébana*. Edición bilingüe preparada por Joaquín González Echegaray, Alberto del Campo y Leslie G. Freeman. Madrid, 1995, pp. 257-265.

Tenemos de inicio el mensaje del ángel a la Iglesia de Filadelfia, que reproduce el texto del Apocalipsis 3, 7-13 que dice así:

“Escribe el ángel de la Iglesia de Filadelfia: esto dice el santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir. Conozco tu conducta, he abierto ante ti una puerta, sé que tienes poco poder, pero has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre. Yo te entregaré algunos de la sinagoga de Satanás de los que se proclaman judíos sin serlo, y son en realidad mentirosos. Yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies para que sepan que yo te he amado. Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra. Pronto vendré: mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebate tu corona. Al vencedor le pondré de columna en el santuario de mi Dios y no saldrá fuera ya más; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la nueva Jerusalén que baja del cielo enviada por mi Dios. El que tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.”

Recordemos antes de continuar que, ya en el mismo inicio del “Comentario”, en la dedicatoria a Eterio, manifestaba Beato su voluntad de...

[...] “exponer algunas cosas, explicadas con la brevedad de las sentencias, de lo que fue anunciado en los libros del Antiguo Testamento... tomándolo de los hombres de ciencia, de innumerables libros y de los más notables Santos Padres... Y aunque esto sea conocido por todos los que manejan el extenso ámbito de las Escrituras, puede no obstante recordarse con mayor facilidad, al ser leído en un breve tratado”.

Exponer, explicar, sintetizar, recordar: cuatro verbos clave que conforman la metodología y el objetivo de Beato. Con ese propósito pedagógico nuestro autor lebaniego va extrayendo una a una todas las frases de cada fragmento seleccionado y las interpreta. En este punto es fundamental subrayar de nuevo lo siguiente: cada capítulo puede ser leído de manera independiente, inspira la creación de imágenes mentales y produce reacciones emocionales que permiten rellenar huecos y conectarlos unos con otros, pero también con el contexto histórico en que fueron escritos. Beato realiza de esa manera su exégesis sobre el párrafo del Apocalipsis que acabamos de reproducir y en él podemos apreciar las conexiones que sugiere, como en el siguiente ejemplo:

“Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero, para probar a los habitantes de la tierra. Como sucedió en Africa, así conviene que suceda en todo el mundo, que se manifieste el Anticristo, como también en una parte se ha manifestado a nosotros; y que sea este el género de la última persecución en el tiempo en que venga el Anticristo; y que no suceda ninguna otra cosa, sino una aflicción como la hubo desde el comienzo de la humanidad; y que la Iglesia venza por doquier al Anticristo, del mismo modo que le ha vencido también en una parte, para demostrarnos cómo será la última batalla. Pues siempre es vencido ya el Anticristo por la Iglesia.”⁵⁹

⁵⁹ Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis...”, p. 259.

Aquí es esencial la referencia a África, una de las primeras regiones mediterráneas cristianizadas y donde la Iglesia tenía centros de poder e intelectuales de referencia, como Alejandría, Cartago y otros muchos. Como vimos en el converso Jacobo, el Anticristo había aniquilado a la Iglesia africana y amenazaba a todo el mundo cristiano, aunque Beato vaticina la victoria final de la Iglesia. La irrupción del Islam en el norte del continente había ocurrido unos ciento cincuenta años antes de la vida de nuestro monje, a la que siguió la invasión de la Península Ibérica y la conformación de un centro político de primer orden, este último un acontecimiento del que era testigo y que estaba, sin lugar a duda, muy presente en su proceso creativo.

Hay, por otra parte, en el “Comentario” varios conceptos esenciales que son utilizados de manera recurrente y en torno a los cuales Beato realiza su exégesis. Son los que generan imágenes mentales y provocan reacciones emocionales en el lector, que es capaz de conectarlos con situaciones reales conocidas. Esos conceptos que articulan el relato son, fundamentalmente, la historia, la herejía, el pecado y la guerra, todos íntimamente relacionados entre sí y auspiciados por el Anticristo. Veamos cómo los trata y la forma en que esos temas centrales contribuyen a la generación de repuestas emocionales en el lector, como sugieren los trabajos de autores como Karl Morrison y Lucy Pick.

La historia

El libro II trata sobre las siete iglesias del mundo antiguo: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, a las que amenazan las fuerzas del Mal. En su prólogo, en el capítulo titulado “De la Bestia”, la historia tiene un referente bíblico en la visión de los cuatro animales del profeta Daniel. Beato los interpreta como la representación del mundo entero, al relacionarlos con los cuatro puntos cardinales, pero también con la sucesión de cuatro imperios: Babilonia, Persia, Macedonia y Roma. Dice así:

“La bestia recibe su nombre propiamente de devastar, es decir, devorar. Daniel vio cuatro bestias en su visión. La primera era como una leona y tenía alas de águila. La segunda bestia era semejante a un oso. La tercera bestia, como un leopardo. La cuarta bestia, terrible y espantosa y muy fuerte, tenía enormes dientes de hierro, que comía y trituraba y lo restante lo pisoteaba con sus pies. Era diferente de las demás bestias y tenía siete cabezas y doce cuernos (Dan. 7,7). Estas cuatro bestias son este mundo que se divide en cuatro partes: Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía; aunque también se pueden entender cuatro reinos: es decir, en la leona, el reino de Babilonia. En el oso, el reino de los Medos y Persas. En el leopardo, el reino de Macedonia, y en la espantosa y fuerte, el reino de Roma... estas cuatro bestias son una sola bestia, que sabemos se ha manifestado en este libro teniendo siete cabezas y diez cuernos... Las cabezas se refieren a todos los reyes; los cuernos son todos los reinos, y entre los diez cuernos había dijo que había un cuerno pequeño. Digamos, pues, lo que consignaron todos los escritores eclesiásticos: al fin del mundo, cuando vaya a ser destruido el reino de los romanos, habrá diez reyes que se repartirán el reino de Roma. Y el undécimo que surgirá, será un pequeño rey, que vencerá a tres reyes de entre los diez reyes: es decir, al rey de Egipto, de África y de Etiopía, como lo diremos más claro a continuación. Matados estos tres, también los otros siete reyes someterán sus

cuellos... Él es el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el Anticristo, de tal manera que se sentará en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios...”⁶⁰

Geografía, es decir, espacio; tiempo, esto es, historia pasada, presente y futura; y Anticristo, el Mal liberado que trae consigo la guerra: protagonistas unidos en este fragmento que vuelve a aludir a un proceso conocido por el autor, como es el de la expansión del Islam por territorios que conformaron algunos de los primeros centros de cristianización, como Egipto, Etiopía y el norte de África.

Creo que es interesante mencionar que, en el mismo prólogo del libro segundo, se realiza un repaso de las características y miembros que integran la Iglesia, explicando su origen y naturaleza: ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, sacerdotes y fieles en general. Se habla también de la Sinagoga, con la que la Iglesia convive y a la que se pone en directa relación con la herejía, el cisma y el pecado. El prólogo termina con una explicación sobre la forma en la que el Anticristo se hará con el imperio romano, representado por Bizancio, y para ello se vale de dos textos: uno de la Ciudad de Dios de San Agustín acerca de la segunda llegada de Cristo y otro de la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses, que dice así:

“Que nadie os engañe. Primero tiene que venir *el fugitivo* y manifestarse el hombre impío, el hijo de perdición, el adversario, que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios, o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios... Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con la manifestación de su venida. La venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.”⁶¹

Hay algunos elementos en este fragmento paulino empleado por Beato que pueden ser fácilmente identificables con una realidad histórica bien conocida por aquel monje y por la comunidad cristiana hispánica de finales del siglo octavo e inicios del noveno: la poderosa atracción que el modo de vida musulmán, con su refinamiento y avances en numerosos campos, pudo ejercer y, de hecho, ejerció sobre una gran parte de la población cristiana, provocando conversiones masivas no forzadas que preocuparon a los eclesiásticos tanto fuera como en el interior de al-Ándalus. Ese atractivo no fue ajeno, desde luego, al proceso de aculturación e islamización al que nos hemos referido cuando hemos hablado del episodio, algo posterior en el tiempo, de los mártires mozárabes de Córdoba.

⁶⁰ Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis...”, pp. 157-161.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 179-181.

La herejía

Sustituyó al paganismo en la sexta edad del mundo y resultó mucho más peligrosa para el cristianismo al tratarse de un enemigo interno. También hemos hablado sobre cómo el Islam fue considerado una herejía. Debemos ahora recordar que existe una íntima conexión entre la preocupación por las ideas heréticas y la redacción del “Comentario” y del “Apologético”, la obra realizada por Beato y Eterio de Osma contra Elipando de Toledo, pues el obispo toledano, enemigo declarado del monje lebaniego y principal defensor del Adopcionismo en territorio hispánico, representa a los eclesiásticos que, diciendo fingidamente hablar en nombre de Cristo, lo hacen en realidad en nombre del Anticristo. Así es como las describe Beato en el capítulo titulado “De las herejías de los cristianos”, en el prólogo del libro II:

“Muchas e innumerables son las herejías de los cristianos... Unos herejes se desgajaron de la Iglesia y reciben su nombre del nombre de los autores que las inventaron. Otros, de las propias causas que las motivaron, al elegir a su arbitrio. Pues herejía es palabra griega que en latín significa *elección*: es decir, porque cada uno elige para sí aquello que mejor le parece. Y esto no solo sucede entre rústicos e ignorantes, sino también entre sabios y letrados que, imaginando a su arbitrio doctrinas perversas, hacen lo que quieren; porque todo el que se separa deliberadamente de la unidad de la Iglesia para instituir o aceptar cualesquiera interpretaciones que él elige para sí mismo, es un hereje... Y mientras éstas [las herejías], opuestas entre sí por muchos errores, disienten unas de otras, sin embargo, con un nombre común conspiran contra la Iglesia de Dios.”⁶²

Existe una asociación entre este ataque interno contra la Iglesia, el peor de los pecados, y su muerte espiritual, descrita al hablar de los tres “caballos malos” montados por un único jinete, el diablo, de los cuales el tercero es pálido, al que sigue el infierno, “pues por el pecado viene la muerte”⁶³.

Persecución entonces contra la Iglesia, encabezada por el Anticristo y secundada por los malos príncipes y sacerdotes. Ese episodio está íntimamente relacionado con lo que se narra en otros fragmentos del “Comentario”, por ejemplo, en el libro V, cuando se relata el toque de la trompeta por el quinto ángel. De nuevo alternando los fragmentos originales del “Apocalipsis” con su interpretación, narra cómo...

“[...] se le dio [al ángel] la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande: y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. De la humareda del pozo salieron langostas sobre la tierra.”

Según Beato, el sol oscurecido es la Iglesia, la humareda que asciende es la soberbia del pueblo contra la Iglesia y las langostas, una muchedumbre de demonios, que permanecían atados en sus corazones, como en un pozo, y junto con los mismos hombres a quienes poseen, se levantarán contra la Iglesia⁶⁴.

⁶² Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis...”, pp. 147-149.

⁶³ *Ibid.*, pp. 157.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 431-435.

El pecado

Es omnipresente en el “Comentario”, por ser causa de todos los males en la historia, y es representado en el “Apocalipsis” 17, 3-13 como la gran prostituta de Babilonia:

“Y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; la bestia tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones y también las impurezas de su prostitución; y en su frente un nombre escrito, un misterio: la gran Babilonia.”

En el capítulo titulado “De la mujer sentada sobre la bestia” del prólogo al libro segundo del “Comentario” se explica ese fragmento de la siguiente manera:

“La mujer sobre la bestia es el vicio, las obras de maldad, los placeres, la fornicación, la impureza, la avaricia, el celo, el hurto, la envidia, la vanidad, la soberbia, la gula. Quien se alegra de los bienes del mundo, quien no tiene caridad, quien no hace el bien de los pobres, quien aflige a los siervos de Dios con injurias y no acude a la iglesia, quien testifica en falso, quien devuelve mal por mal, quien se alegra de la muerte del enemigo, los que practican augurios y encantamientos y portan señales, que los ignorantes llaman el signo de Salomón, u otros signos semejantes, que suelen grabar y colgar del cuello, y recogen hierba rezando el Credo, el Padrenuestro, o con encantamiento y las mujercillas que observan las telas de araña o las pisadas, o los hombre que se fijan en la luna y el día para sembrar, o para domesticar animales, o para la instrucción de los niños... Todo eso y cosas semejantes son invenciones del diablo y establecidas por las prácticas de hombres paganos... El que observe lo que acabamos de decir, no es hijo de los Apóstoles, sino de los demonios, cuyas obras imita... Y a uno un poco, a otro mucho, (la mujer) da de beber de esta copa de idolatría.”⁶⁵

La guerra

Finalmente, la guerra, encarnada por el segundo caballo, de color rojo, de los cuatro jinetes. Así lo interpreta Beato en su “Comentario”, tomando el texto del “Apocalipsis” 6, 1-8:

“Cuando [el Cordero, Cristo] abrió el segundo sello, oí al segundo viviente⁶⁶, que decía: ven y mira. Y salió otro caballo, rojo, y al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande. El caballo rojo y el que lo montaba, que tenía una espada grande, son figura de las guerras futuras. Como leemos en el Evangelio: *se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá grandes terremotos* (Lc 21, 10). Lo que dice gente contra gente, quiere decir que se levantará pueblo contra pueblo. Y reino contra reino, es decir, Iglesia contra Iglesia: porque aquellos que so pretexto de religión se fingen Iglesia, luchan siempre contra la Iglesia. Montan estos un caballo rojo: se lanzan contra la Iglesia, que ha vencido y que vence en un caballo blanco, y luchan contra ella. Porque son descritos junto con aquellos que de una forma abierta derraman sangre inocente. Así en conjunto están incluidos en un caballo rojo, en una figura que en un solo

⁶⁵ Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis...”, p. 163.

⁶⁶ Los traductores han utilizado, como era habitual, el término “viviente” para referirse a los *quatuor animalibus* o cuatro animales narrados en la profecía de Ezequiel 1 y que simbolizarán a los cuatro evangelistas.

cuerpo recibe el nombre de caballo rojo. Este caballo es considerado el pueblo siniestro manchado de sangre por su jinete el diablo.”⁶⁷

La guerra es un tema recurrente en el “Comentario” y, liderada por el demonio, es utilizada por Dios para castigar los pecados del pueblo, en especial la herejía, utilizando a enemigos que llegarán de lugares remotos. De esa forma se describe en el libro XI, donde se habla de la liberación del Diablo, citando el “Apocalipsis” 20, 7-9 y aludiendo a personajes legendarios que son mencionados en la Biblia y en el Corán:

“Cuando se terminen los mil años, será soltado Satanás de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Y subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada.”⁶⁸

En el Corán, en las suras 18 (“La Caverna”, aleya o versículo 94) y 21 (“Los Profetas”, aleya 96), Gog y Magog son fuerzas hostiles para los creyentes, pero sin duda Beato desconocía esas referencias coránicas. Las que sí conoció fueron las menciones del Antiguo Testamento y, como acabamos de reproducir, del Nuevo Testamento, en el Apocalipsis. En Ezequiel 38-39, Gog es el príncipe de las tribus de Mesec y Túbal, en la tierra de Magog, en los confines del mundo entonces conocido, al este del Mar Negro. Son fuerzas utilizadas por Dios para atacar y destruir la tierra de Israel. Como vemos, en el Apocalipsis los nombres de Gog y Magog se aplican a las fuerzas del mal que se unirán a Satanás en la gran lucha al final de los tiempos. Después de que Satanás haya sido atado y encadenado por mil años, será liberado y se levantará contra Dios; engañará a las naciones del mundo, reuniéndolas para atacar a Jerusalén, la ciudad que Dios ama. En última instancia, Dios enviará fuego del cielo para destruirlos y luego presidirá el Juicio Final. Ese fragmento del “Apocalipsis” lo explica Beato poco más adelante, poniéndolo en relación con la destrucción de tres reinos africanos, a los que hemos aludido anteriormente: Egipto, Etiopía y Libia. Continúa con la narración acerca de cómo será el reinado del Anticristo sobre el mundo hasta su final y habla después sobre el refugio que buscarán los santos de la Iglesia:

“Solo unos pocos santos se salvarán de su poder, en la retirada Arabia, donde está Edom y Moab, y el linaje de los hijos de Ammón, es decir, los idumeos, moabitas y ammonitas. Como allí hay lugares inaccesibles, allí huirán los santos, y allí se ocultarán aquellos a los que Cristo va a encontrar vivos en su carne. Y no sólo en Arabia, porque también en otros lugares se seguirá el ejemplo de estos santos, pues por doquier hay lugares inaccesibles y por doquier hay santos; y no solo van a huir de los malos con su alma, sino también con su cuerpo van a emigrar a cuevas inaccesibles. Pues así como en tiempos de los mártires creemos que muchos padres se salvaron por este refugio, así se cree que en tiempos del Anticristo muchos se van a salvar gracias a estos lugares inaccesibles.”⁶⁹

⁶⁷ Beato de Liébana: “Comentario al Apocalipsis...”, p. 349.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 619.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 621-623.

Los reinos de Edom, Moab y Ammón son regiones montañosas y abruptas situadas respectivamente al sureste, este y nordeste del Mar Muerto, donde Beato supone que deberían refugiarse los santos cristianos de Judea para escapar del Anticristo, y resulta fácil pensar que nuestro monje vio reflejado en esa profecía el refugio de la población cristiana del norte hispánico, en el joven reino asturiano protegido por la cordillera Cantábrica.

Conclusión

John Williams no solo se refiere a la ausencia de menciones al Islam en el “Comentario al Apocalipsis” y niega que existiese un espíritu anti musulmán en el monje lebaniego, sino que, mediante disquisiciones textuales, llega a decir que la generación de Beato pudo no haber tenido una idea bien formada del Islam como el enemigo⁷⁰. Creo haber rebatido tal idea y pienso, además, que esa afirmación solamente podría realizarse en el caso de que Beato y sus contemporáneos hubiesen vivido en un aislamiento casi absoluto, ignorantes de las dinámicas políticas e intelectuales que les rodeaban. ¿Es posible decir algo así de una persona como Beato, que no solo se enfrentó al obispo de Toledo, sino que mantuvo también contacto directo con la corte carolingia? Desde mi punto de vista esa es una aseveración insostenible si nos atenemos a los acontecimientos de los siglos VIII y IX, al contexto cultural que le tocó vivir, a las impresiones que nos transmiten los autores cristianos sobre sus primeros encuentros con los musulmanes y, como he tratado de mostrar, a la propia obra escrita del monje. La composición del “Comentario al Apocalipsis”, en la que los diferentes capítulos pueden ser leídos independientemente y sugieren relaciones con acontecimientos conocidos, así como los principales temas en torno a los que gira su obra, apuntan también en otra dirección. Las emociones provocadas por el texto son asimismo capitales y buscan deliberadamente impactar y, mediante ese impacto, memorizar. La *imago agens* o imagen agente es, en la terminología del *ars memoriae* (arte de la memoria) clásico, una herramienta mnemotécnica cuya efectividad reside en su capacidad para suscitar una respuesta emocional. Se trata de una representación capaz de grabarse en la memoria, en función de cualidades impactantes y conmovedoras⁷¹. Sin duda, estas cualidades las encontramos en el “Comentario”.

Todos esos elementos permiten afirmar, contrariamente a lo que sostienen autores como Williams, que existe un espíritu anti musulmán en Beato de Liébana, asociado a la creencia en la proximidad de un fin del mundo cuya fecha desconoce, pero que está anunciado en las profecías bíblicas y que cree reconocer en los hechos históricos de los que es testigo e incluso protagonista.

⁷⁰ “It is imaginable, then, that Beatus’s generation had no consistent perception of the Muslims as the “enemy”. Williams, John: “Purpose and Imagery in the Apocalypse Commentary of Beatus of Liébana”. En *The Apocalypse in the Middle Ages*. Edited by Richard K. Emmerson and Bernard McGinn, Ithaca, NY, 1992, pp. 217-233.

⁷¹ Yates, Frances: “The Art of Memory”. Chicago, 1966; Carruthers, Mary: “The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture”. Cambridge, 1990.

Un excelente trabajo reciente de Peter Klein pone de manifiesto que ya en el siglo X se incluyeron imágenes anti musulmanas en los beatos, manuscritos iluminados que contienen el “Comentario al Apocalipsis”, lo que desde mi punto de vista vendría a reforzar la hipótesis que hemos sostenido en este trabajo, acerca de la visión del Islam en la obra de Beato de Liébana⁷².

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, PAUL J.: *The Bizantine apocalyptic tradition*. Berkeley-Los Angeles-London, 1985.
- ÁLVARO DE CÓRDOBA: “Vida de San Eulogio”. Traducción y notas a cargo de Pedro Rafael Díaz y Díaz. En *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, n.º 4-5 (1993-1994), pp. 127-154.
- *Epistolario*. Estudio y traducción a cargo de Gonzalo Del Cerro Calderón y José Palacios Royán. Córdoba, 1997.
- “Indiculus luminosus”. Migne. *Patrología Latina*, vol. 121, col. 513-556.
- AMBROSIUS AUTPERTUS: “Expositionis in Apocalypsim Libri X”. Edición a cargo de R. Weber. *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis*, vols. 27 y 27a. Turnhout, 1975.
- BEATO DE LIÉBANA: *Obras completas*. González Echegaray, Joaquín; Campo, Alberto del; Freeman, Leslie G. (editores). Madrid, 1995.
- BEDA: *Chronica Minora*. Edición de Theodor Mommsen. *Monumenta Germaniae Historica. Auctorum Antiquissimorum*, t. XIII, vol. III (saec. IV, V, VI, VII). Berlín, 1898.
- *The Ecclesiastical History of the English People*. Edited by Judith McClure and Roger Collins. Oxford, 2008.
- BUENO SÁNCHEZ, MARÍA LUISA: “De enemigos a demonios. Imágenes al servicio de la guerra en el medievo castellano-leonés. VIII-XII”. *Medievalismo*, n.º 16 (2006), pp. 225-254.
- CAMPOS, JULIO: “El *De Comprobatione Sextae Aetatis Libri Tres* de San Julián de Toledo”. En *Helmántica*, n.º 57 (1967), pp. 297-340.
- CARRUTHERS, MARY: *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*. Cambridge, 1990.
- CASCIARO RAMÍREZ, JOSÉ MARÍA: “La conquista árabe de Palestina (633-640) y sus consecuencias inmediatas para la Iglesia en Tierra Santa”, en *Scripta Theologica*, vol. 3 (1971), pp. 475-499.
- CLAUDIO PTOLOMEO: *Cosmografía. Códice Latino. Biblioteca Universitaria de Valencia (Siglo XV)*. Edición facsímil con introducción, traducción y notas a cargo de Víctor Navarro, Angel Aguirre y Enrique Rodríguez. Valencia, 1983.
- CRÓNICA DE ALFONSO III. Edición de Zacarías García Villada. Madrid, 1918.
- CRÓNICA MOZÁRABE DEL 754. Edición crítica del texto latino y traducción a cargo de López Pereira, José Eduardo. Zaragoza, 1980.
- DANIEL, NORMAN: *Islam and the West. The making of an image*. Edimburgo, 1952.
- ESPARZA, JOSÉ JAVIER: *La gran aventura del reino de Asturias*. Madrid, 2009.
- EUSEBIO DE CESAREA: *Historia Eclesiástica*. Versión española a cargo de Argimiro Velasco-Delgado (OP). Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ CONDE, FRANCISCO JAVIER: *Estudios sobre la monarquía asturiana*. Gijón, 2015.

⁷² Klein, Peter K., “Anti-Islamic elements in tenth-century Beatus manuscripts”, en I. Monteiro (editor), *The Visual Culture of al-Andalus in the Christian Kingdoms of Iberia. Ninth to Thirteenth Centuries*. New York, 2025, pp. 3-26.

- FERNÁNDEZ-MORERA, DARÍO: *The myth of the Andalusian paradise. Muslims, Christians, and Jews under Islamic rule in Medieval Spain*. Wilmington, 2018.
- FLORI, JEAN: *El Islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la cristiandad medieval*. Madrid, 2012.
- GARCÍA SAN JUAN, ALEJANDRO: “El origen del reino de Asturias en las fuentes árabes”. En *Nuevas Visiones del Reino de Asturias*, Oviedo, 2020, pp. 101-121.
- GIL FERNÁNDEZ, JUAN: “A la espera del fin del mundo”. *Erytheia*, n.º 21 (2000), pp. 7-38.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, JOAQUÍN: “Beato de Liébana y los terrores del año 800”. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (coordinador), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval*. IX Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1999, pp. 87-100.
- GONZÁLEZ GARCÍA, ALBERTO: “La proyección europea del reino de Asturias: Política, cultura y economía (718-910)”. En *El Futuro del Pasado*, n.º 5 (2014), pp. 225-298.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, FERNANDO: “El conocimiento del Corán entre los mozárabes del siglo IX”. En Manuela Domínguez García y otros (edición), *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel Díaz y Díaz*. Santiago de Compostela, 2002, pp. 390-409.
- “En torno a la orientación de la polémica antimusulmana en los textos latinos de los mozárabes del siglo IX”, en Cyrille Ayllet, Mayte Perellas y Philippe Roise (editores), *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura (ss. IX-XII)*. Madrid, 2008, pp. 9-32.
- “Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas (reseña)”. *Collectanea Christiana Orientalia*, n.º 2 (2005), pp. 469-474.
- “Un perfil para el autor de la Crónica Mozárabe de 754”. *Collectanea Christiana Orientalia*, n.º 15 (2018), pp. 31-48.
- ISLA FREZ, AMANCIO: *La Crónica de Alfonso III y el reino astur*. Gijón, 2019.
- JUAN DE DAMASCO: “De Haeresibus”. Migne, *PG*, vol. 94, col. 675-780.
- “Disceptatio Christiani et Saraceni”. Migne, *PG*, vol. 94, col. 1585-1598.
- KELLY, J.N.D.: *Jerome: His life, writings, and controversies*. London, 1975.
- KLEIN, PETER K.: “La fonction et la popularité des Beatus, ou Umberto Eco et les risques du dilettantisme historique”, en *Études Rousillonaises Offertes à Pierre Ponsich*. Perpignan, 1987, pp. 313-327.
- “Circulation popularity and function of illustrated Apocalypses from Late Antiquity to High Medieval Europe”, en *Medieval Europe in Motion: La Circulación de Manuscritos Iluminados en la Península Ibérica*. Alicia Miguélez Caverro / Fernando Villaseñor (coord.), Madrid, 2018, pp. 201-214.
- “Anti-Islamic elements in tenth-century Beatus manuscripts”, en I. Monteiro (editor), *The Visual Culture of al-Andalus in the Christian Kingdoms of Iberia. Ninth to Thirteenth Centuries*. New York, 2025, pp. 3-26.
- LACTANCIO: *Instituciones Divinas*. Edición a cargo de E. Sánchez Salor. Vol. II (libros IV-VII). Madrid, 1990.
- LARRAÑAGA ZULETA, MIGUEL: “En torno a los orígenes del culto jacobeo”. Monteiro, Inés (editora), *Los Caminos a Santiago en la Edad Media. Imágenes y Leyendas Jacobeas en Territorio Hispánico (Siglos X a XIII)*. Santiago, 2018, pp. 17-40.
- “Alfonso II, Carlomagno y el culto jacobeo”. *Oppidum*, n.º 17 (2021), pp. 303-323.
- LARRIBA, TEODORO: “Comentario de San Jerónimo al libro de Daniel. Las profecías sobre Cristo y el Anticristo”. *Scripta Theologica*, vol. 7-1 (1975), pp. 7-50.
- LOZANO, JOSÉ: *Guía espiritual de Castilla*. Valladolid, 2004.
- MAÍLLO SALGADO, FELIPE: “El reino de Asturias desde la perspectiva de las fuentes árabes”. En *La Época de la Monarquía Asturiana*. Oviedo, 2002, pp. 229-249.
- MANZANO MORENO, EDUARDO: “La frontera de al-Andalus en la época de los Omeyas”. Madrid, 1991.

- *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyyas y la formación de al-Andalus*. Madrid, 2006.
- MEYENDORFF, JEAN: “Byzantine views of Islam”, en *Dumbarton Oaks Papers*, n.º 18 (1964), pp. 115-132.
- MONTEIRA ARIAS, INÉS: *El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam*. Toulouse, 2012.
- MORRISON, KARL F.: *History as a Visual Art in the Twelfth-Century Renaissance*. Princeton, 1990.
- PALMER, JAMES T.: *The Apocalypse in the early Middle Ages*. Cambridge, 2014.
- PÉREZ MARINAS, IVÁN: “Las obras de las crónicas de Alfonso III: Crónica de Alfonso II sobre el final de los reyes godos, leyenda de Covadonga, crónica de Sebastián de Salamanca y crónica de Ordoño I”, en *Studium. Revista de Humanidades*, n.º 20 (2014), pp. 29-54.
- PENN, MICHAEL PHILIP: *When Christians first met Muslims: A source book of the earliest Syriac writings on Islam*. Oakland, University of California Press, 2015.
- PICK, LUCY K.: “Islam concealed and revealed: The *Chronicle of 754* and Beatus of Liébana’s *Commentary on the Apocalypse*”. En Barton, Simon / Portass, Robert (editors), *Beyond the Reconquista. New Directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*. Leiden, 2020, pp. 257-282.
- POZO, CÁNDIDO (S.I.): “La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas”, en *Archivo Teológico Granadino*, n.º 60 (1997), pp. 5-24.
- RÍOS SALOMA, MARTÍN: *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*. Madrid, 2011.
- RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: “A propósito de una carta de Alcuino recientemente encontrada”. En *Revista Española de Teología*, vol. 1 (1940-1941), pp. 418-433
- RUIZ LARREA, ELENA: “La iconografía apocalíptica en los beatos”. En De la Iglesia Duarte, José Ignacio (coordinador), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval*. IX Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1999, pp. 101-136.
- SAFRAN, JANINA M.: “Identity and differentiation in ninth-century al-Andalus”, en *Speculum*, vol. 76, n.º 3 (2001), pp. 573-598.
- SAHAS, DANIEL J.: *John of Damascus on Islam: The heresy of the Ismaelites*. Leiden, 1972.
- SAN AGUSTÍN: *La Ciudad de Dios*. Edición a cargo de Santos Santamarta y Miguel Fuertes, Madrid, 2004.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. Edición bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid, 1993-1994.
- SAN JERÓNIMO: *Obras completas. Vol. Vb. Comentario a Ezequiel (libros IX a XIV). Comentario al profeta Daniel*. Madrid, 2006.
- SÁEZ CASTÁN, JESÚS MIGUEL: *Los mártires de Córdoba (850-859)*. Alicante, 2015.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*. Oviedo, vol. II, 1974.
- SEOANE RODRÍGUEZ, MANUEL ANDRÉS: “La Crónica de Eusebio de Cesarea y la traducción (y continuación) de San Jerónimo”. *Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity and Middle Ages*, n.º 31 (2020), pp. 227-250.
- SÉNAC, PHILIPPE: *Los soberanos carolingios y al-Andalus (siglos VIII-IX)*. Granada, 2010.
- *El occidente medieval frente al Islam. La imagen del otro*. Granada, 2011.
- SOUTHERN, RICHARD W.: *Western views of islam in the Middle Ages*. Cambridge, 1962.
- TOLAN, JOHN V.: *Sarracenos. El islam en la imaginación medieval europea*. Valencia, 2007.
- VALLEJO GIRVÉS, MARGARITA: “Sensaciones bizantinas: Las dos caídas de Jerusalén en la literatura del siglo VII”. En *Erytheia*, n.º 27 (2006), pp. 43-72.
- WILLIAMS, JOHN: “Purpose and imagery in the Apocalypse Commentary of Beatus of Liébana”. En Emmerson, R. K.; McGinn, B., *The Apocalypse in the Middle Ages*. Ithaca, NY, 1992, pp. 217-233.
- YATES, FRANCES A.: *The Art of Memory*. Chicago, 1966.